

# LA JUSTICIA EN LA PANTALLA

UN REFLEJO DE JUECES Y TRIBUNALES EN CINE Y TV

Luis Pásara

Editor

## Capítulo 10



Manuel Alcántara / Michael Asimow / Ramiro Ávila / Javier de Belaunde  
Lucía Dammert / Eduardo Dargent / Carles Feixa / Linn Hambergren  
Manuel Iturralde Sánchez / Baldo Kresalja / Sebastián Linares  
Santiago Mariani / Maria-Jose Masanet / Enrique San Miguel  
José Sánchez-García / Martín Tanaka / Catalina Wainerman

**BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ**  
**Centro Bibliográfico Nacional**

791.43655 J La justicia en la pantalla: un reflejo de jueces y tribunales en cine y TV / Manuel Alcántara, Michael Asimow, Ramiro Ávila ... [et al.]; Luis Pásara, editor.-- 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019 (Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa).  
320 p. ; 21 cm.

Incluye bibliografías.

D.L. 2019-05158

ISBN 978-612-317-472-9

1. Películas cinematográficas - Crítica e interpretación 2. Películas cinematográficas - Aspectos sociales 3. Derecho en el cine 4. Justicia, Administración de - En el cine I. Alcántara, Manuel II. Asimow, Michael, 1939- III. Ávila Santamaría, Ramiro IV. Pásara, Luis, 1944-, editor V. Pontificia Universidad Católica del Perú

**BNP: 2019-051**

*La justicia en la pantalla*

*Un reflejo de jueces y tribunales en cine y TV*

Luis Pásara, editor

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo y cuidado de la edición:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: abril de 2019

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-05158

ISBN: 978-612-317-472-9

Registro del Proyecto Editorial: 31501361900436

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## TÚNEL DE CORRUPCIÓN: EL DOCUDRAMA COMO HECHO POLÍTICO

Linn Hammergren

Después de su participación inicial en *Narcos*<sup>1</sup>, la serie de Netflix, José Padilha —director, guionista y productor brasileño— trasladó su atención del tráfico de drogas colombiano a otro tipo de delito, esta vez en su país natal. De nuevo en colaboración con Netflix, ha producido y dirigido los primeros ocho episodios de una serie que anuncia varias temporadas, llamada originalmente *O Mecanismo*<sup>2</sup> y traducida al castellano como *Túnel de corrupción*, en torno a la *Operação Lava Jato*<sup>3</sup>. Este fue el nombre dado por la Policía Federal brasileña a su investigación de lavado de dinero y corrupción en contratos gubernamentales

---

<sup>1</sup> Serie de televisión creada por José Padilha con Chris Brancato, Carlo Bernard y Doug Branco. A mediados de 2018 se habían producido tres temporadas que empezaron en agosto de 2015, disponibles en Netflix. Padilha aparece en los créditos como productor, creador o director, pero en el sitio de Netflix actualmente figura solo como director de los primeros episodios. Sea cual sea su rol inicial, desde 2016 Padilha participó en otros proyectos, uno de los cuales es *O Mecanismo*.

<sup>2</sup> Serie de televisión creada por José Padilha con Elena Soarez y dirigida con Marcos Prado. Disponible en Netflix.

<sup>3</sup> La policía y los fiscales brasileños tienen una preferencia por asignar nombres así a sus investigaciones. El título en referencia al lavado de autos está tomado de la oficina en la cual trabajaban los cambistas y lavadores de dinero (*doleiros*). Lava Jato está dividida en una serie de operaciones, cada una de las cuales tiene su propio nombre: Operación Día del Juicio, Operación Buena Suerte y así sucesivamente (Pacheco, 2017).

que hasta mediados de 2018 había traído abajo a dos expresidentes —y amenazaba a un tercero—, acusado a 274 políticos y hombres de negocios participantes en aspectos del esquema, y condenado a 141, todas estas cifras en ascenso<sup>4</sup>.

Este capítulo del volumen atiende principalmente a *Túnel de corrupción*, pero también usa *Narcos*, su predecesora en estilo —si bien no en el asunto ni el país—, para ilustrar algunos de las cuestiones planteadas por ambas series. Se presta poco interés a las técnicas cinematográficas, la calidad de los actores y otros aspectos usuales en la crítica de una película o serie de televisión. Aquí, más bien, el interés principal es el género adoptado por Padilha —una recreación dramática «basada en hechos reales», pero que no pretende representarlos con exactitud<sup>5</sup>— y las tres preguntas que sugiere:

- ¿Este enfoque moldea la mirada de la audiencia sobre los crímenes cometidos y su trato en el sistema de justicia penal? Y de ser así ¿cómo lo hace?
- ¿Cuál es el impacto sobre las personas representadas, en lo que se refiere a sus imágenes públicas y especialmente a los resultados de las acciones legales, en curso y futuras, contra ellos?
- ¿Cuáles son sus impactos políticos y, en el caso de *Túnel de corrupción*, en los debates actuales sobre el sistema de justicia penal y los posibles conflictos entre el derecho al debido proceso y una investigación eficaz?

---

<sup>4</sup> Tomado de <http://arte.folha.uol.com.br/poder/operacao-lava-jato/#capitulo1>. Este sitio es actualizado regularmente de modo que, entre las muchas fuentes disponibles, es la más vigente.

<sup>5</sup> Técnicamente, ni *Narcos* ni *Túnel de corrupción* pueden ser docudramas en razón de estar «basadas libremente» en hechos reales, pero el término ha sido usado para caracterizarlas. Más aun, no hay otro nombre para este género, menos fiel a la realidad que un documental o un docudrama clásico pero, no obstante, encaminado a contar la historia esencialmente como ocurrió.

## **BREVE RECUENTO DE TEMAS Y SITUACIONES EN LOS PAÍSES DE REFERENCIA**

Es preciso mencionar que *Narcos* y *Túnel de corrupción* no han completado su recorrido. *Túnel...* ha cubierto, hasta mediados de 2018, la mitad del camino seguido por *Lava Jato*. En consecuencia, todavía no ha abordado propiamente la exitosa investigación de la mayor empresa de construcción brasileña, que vinculó sus operaciones no solo a hechos ocurridos en Brasil sino también a corrupción en otros países en América Latina y potencialmente en otras partes. Si no hubiera sido por el impacto internacional de la investigación de Odebrecht, la serie hubiese tenido menos interés para el público fuera de Brasil.

Padilha ha declarado que planea continuar la serie hasta que el «problema» desaparezca, lo que significa que su propósito es de largo alcance; se acerca a los acontecimientos actuales e incluso puede ir más allá de ellos, sean cuales sean las repercusiones sobre la política de su país y de otros países. Dado que la serie es un «film original» de Netflix, salvo que Padilha pueda encontrar otras fuentes de financiación, la continuidad también depende de lo que Netflix decida hacer. Esta decisión empresarial puede depender no solo del interés de la audiencia sino también de las implicancias financieras, legales y políticas de seguir una investigación en curso altamente controvertida en términos políticos.

Al día de hoy, *Narcos* es mucho más histórica: su historia comienza en la década de 1980 y llega hasta el colapso del cartel de Cali en la década siguiente. Según se ha informado, la cuarta temporada desplazará su atención a México y sus propios carteles, que aparecieron brevemente en la tercera temporada. Es probable que el interés de la audiencia se mantenga encumbrado, pero la serie y sus participantes han recibido amenazas de violencia física por parte de sujetos de los carteles, que han hecho preguntarse si filmar en México es factible. Ya ocurrió que un empleado enviado a México para ubicar locaciones para la filmación fue asesinado, aunque no hay evidencias de que su muerte tuviera conexión con la serie. Ha habido amenazas de acciones

legales —y algunas, algo veladas, de repercusiones físicas— provenientes de la familia de Pablo Escobar<sup>6</sup>. Es improbable que estas amenazas sean tomadas en serio y así lo previsible es que sea financiada una cuarta temporada que podrá verse, aunque tal vez sea filmada en otro país.

El abordaje más «histórico», de hechos ocurridos hace veinte años, es algo que probablemente desata menos controversia que uno referido a hechos muy recientes o incluso en curso. Sin embargo, los temas tratados en *Narcos* ofrecían atraer una audiencia más amplia. El tráfico de drogas en Colombia —y pronto en México— tiene pocos defensores y hace sencillo representar a «los malos» de la peor manera posible, que probablemente esté justificada. Por cierto, hubo políticos y funcionarios públicos comprometidos, pero los ejemplos específicos que da *Narcos* son pocos y los trapos más sucios que se ventilan corresponden al gobierno de Estados Unidos y especialmente a su embajada. Narrados desde el punto de vista de dos agentes de la DEA —cuyos nombres reales aparecen en la serie y que trabajaron como consultores para ella—, los conflictos entre las agencias estadounidenses y algunos de los abusos que ellas respaldaron aparecen como un tema secundario, especialmente en la tercera temporada. No obstante, esto es agua pasada y hasta ahora no ha dado lugar a discusiones que entren en la agenda pública, aparte de las revelaciones sobre la financiación de los traficantes de drogas a las campañas políticas, y especialmente el Caso 8000, referido al expresidente Samper, quien, como otras figuras públicas, es mencionado en la serie con su nombre y caracterizado por un actor parecido a él, y aparece en persona en noticieros utilizados en la producción. *Narcos* tiene unos pocos críticos en Colombia

---

<sup>6</sup> Pablo Escobar era la pieza clave del tráfico de drogas, cuyo surgimiento y caída reconstruyen las dos primeras temporadas de *Narcos*. Se ha informado que su hermano solicita a Netflix mil millones de dólares por el derecho de usar su imagen y también ha advertido de la necesidad de contratar seguridad para proteger el futuro trabajo de filmación. Véase <http://www.nme.com/news/tv/pablo-escobars-actual-brother-sends-chilling-message-netflix-narcos-2142893>

y el extranjero<sup>7</sup>, pero cualquier controversia ha quedado apagada y, más bien de manera sorprendente, el debate no ha incluido críticas a la atención sobre el papel de Estados Unidos, que sitúa a los colombianos como socios secundarios, y a menudo no confiables, en la tarea de derrotar a los carteles de Medellín y Cali.

*Túnel...* toma un camino más riesgoso al describir sucesos más recientes —en la primera temporada de la serie, limitados a 2013 y 2014, pese a que algunos antecedentes van una década atrás— y al centrarse en la corrupción dentro del gobierno, las empresas estatales y las empresas de construcción más grandes del país. A diferencia de *Narcos*, esta serie evita usar nombres reales, pero cualquiera familiarizado con Lava Jato no debería tener dificultad en identificar a personajes, agencias gubernamentales, empresas y partidos políticos que solo han sido ligeramente camuflados. Y aquellos que encuentren dificultades pueden recurrir a varios sitios de internet que proveen amplia información<sup>8</sup>. Como en *Narcos*, hay unos cuantos personajes inventados o amalgamados y ahora una pequeña industria casera provee más antecedentes así como algunos debates en torno a la precisión o ecuanimidad de las caracterizaciones<sup>9</sup>.

A pesar de que los hallazgos del caso Lava Jato han recibido amplia publicidad en los medios brasileños e internacionales, es difícil que quienes están sujetos a investigación vean con buenos ojos su difusión en un formato popular que puede atraer una audiencia más grande, aunque sea por su valor de entretenimiento. Sin embargo, como la serie es propalada por Netflix Brasil, su alcance puede estar limitado

---

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo <http://www.france24.com/en/20170908-netflix-series-narcos-controversy-colombia-drugs-escobar>. Una crítica que señala unas cuantas inexactitudes pero se centra en los motivos y las tácticas cuestionables de Estados Unidos es la de Cohen (2016).

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo <https://www.correio24horas.com.br/noticia/nid/quem-e-quem-em-o-mecanismo-da-netflix/>

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo <http://www.bbc.com/portuguese/brasil-43550506>

por el costo de suscripción<sup>10</sup>. En cualquier caso, la serie ha sido fuertemente criticada por quienes defienden al expresidente Luiz Inácio Lula da Silva, popularmente conocido como «Lula», uno de los tres presidentes amenazados por las investigaciones<sup>11</sup>, y por otros que creen que la serie está sesgada contra los partidos de izquierda brasileños, a los que injustamente se les atribuyen hechos *ejecutados* por otros gobiernos<sup>12</sup>.

La perspectiva de *Túnel...* es similar a la de *Narcos* en tanto cuenta la historia desde el punto de vista de los investigadores, a quienes además usa como narradores. A pesar de que en *Túnel...* los investigadores son brasileños, esa opción es inusual, dado el tratamiento de Lava Jato en la prensa. La cobertura de los medios habitualmente se ha centrado en el juez —Sergio Moro, llamado Paolo Rigo en la serie— que expidió las órdenes de arresto y de allanamiento, al tiempo que insistió en mantener la investigación donde se inició en vez de enviarla a instancias más altas, decisiones que fueron críticas en el éxito de Lava Jato. Moro/Brito es presentado en la serie, pero con un papel menos protagónico del que podía esperarse. Él impugna la aplicabilidad de resoluciones previas del Supremo Tribunal Federal (STF) en cuya virtud podría haberse transferido la investigación a una jurisdicción superior. Sin embargo, sus reflexiones y dudas ocasionales solo aparecen brevemente, aunque son importantes eventos en el avance de la investigación. La decisión de centrarse en los investigadores de la Policía Federal permite una mayor atención a los detalles de cómo se cometieron los delitos y cómo se llevaron a cabo las investigaciones, pese a que esto no siempre produce los mejores resultados, como se examinará más adelante.

---

<sup>10</sup> Dado que Netflix nunca da a conocer cifras de audiencia, no hay modo de saber cuántas personas ven la serie en Brasil o cualquier otro país.

<sup>11</sup> Los otros dos son: su sucesora en el cargo Dilma Rousseff y su vicepresidente Michel Temer, quien asumió la presidencia cuando ella fue destituida en juicio político en 2016.

<sup>12</sup> Para constatar las reacciones de los seguidores de Lula y de otros que impugnan el tratamiento de los hechos en la serie, véase <https://www.nytimes.com/2018/04/02/world/americas/brazil-netflix-lula-corruption.html>

Centrarse solo en el juez federal ciertamente hubiera producido una historia menos interesante que probablemente hubiese interesado a una audiencia bastante menor.

Los fiscales federales, tanto en el nivel regional como en el nacional<sup>13</sup>, salen menos airosos: excesivamente cautos y obstruccionistas, cuando no dispuestos —como en el caso del fiscal general— a firmar un acuerdo con las trece empresas bajo investigación, que en efecto hubiera puesto fin a Lava Jato.

Uno de los aspectos más curiosos de *Túnel...* es la introducción de un personaje imprecisamente basado, un miembro de la Policía Federal llamado Marco Ruffo —que se dice que está basado en Gerson Marchado, quien participó activamente en los primeros años de la investigación—, que tiene una diversidad de problemas familiares y mentales, de los cuales uno nada pequeño es llevar a la justicia a un simple *doleiro*, un cambista del mercado negro. Añádase a esto un puñado de otros temas personales entre los investigadores principales, que abarcan intrigas románticas y algunas escenas de sexo innecesarias

---

<sup>13</sup> Brasil tiene un sistema de justicia tan extremadamente complicado que es improbable que la mayoría de brasileños entiendan su funcionamiento. El sistema comprende las jurisdicciones estatales, la federal, la de trabajo y la electoral, además de la militar. El sistema de justicia federal está dividido en cinco jurisdicciones, cada una de las cuales tiene sus propias cortes de primera y segunda instancia, y sus propias fiscalías. Dado que los jueces son «independientes», sobre las cortes federales los únicos controles globales, que provienen del Tribunal Superior de Justicia, la Corte Constitucional y el Consejo Judicial Nacional, se limitan a asuntos legales y disciplinarios. En el caso de los fiscales, el Procurador Geral da República y un consejo distinto ejercen alguna supervisión, pero los fiscales brasileños tienen constitucionalmente la misma independencia que los jueces. Esto significa que sus decisiones acerca de qué y cómo investigar, no pueden ser revocadas, en teoría, ni siquiera por sus superiores inmediatos. Sin embargo, esto es solo la teoría; desde hace tiempo se hizo evidente que la falta de apoyo, o incluso la oposición, de un superior puede torpedear tanto un caso como una carrera. Las investigaciones de Lava Jato empezaron en la cuarta región federal, que abarca Curitiba, Paraná y el sur; muchas de las controversias legales que amenazaron su prosecución giraron en torno a si las investigaciones debían continuar allí o, como se dice varias veces en la serie, «llevadas a Brasilia» y puestas así bajo el control del fiscal general y el Supremo Tribunal Federal.

—incluida una del juez y su mujer—, y entonces la historia, hasta que la investigación real se encarrila, amaga perder su rumbo. Quizá estas adiciones buscaron compensar la falta de violencia estilo *Narcos*, pero plantean la cuestión de cuánta «licencia poética» —que incluso esarbe en detalles personales irrelevantes— es legítima. Al mismo tiempo, ese recurso lleva al peligro de perder audiencia en el primer episodio, como ocurrió con un colega que realmente no entendió la fijación de la historia en Ruffo, un participante menor en los hechos que siguieron<sup>14</sup>.

Aunque no constituye un aspecto principal de este comentario, sí merece mencionarse que los actores, tanto en *Narcos* como en *Túnel...*, son excelentes y fueron escogidos por su llamativa semejanza con los personajes reales a quienes representaban. Más aún, incluso «los malos» aparecen como caracteres multidimensionales, con peculiaridades interesantes y personalidades singulares. Donde *Túnel...* queda atrás respecto a *Narcos*, por razones inexplicables, es en la falta de utilización de vistas brasileñas que le hubiesen dado mayor provecho. La sección introductoria de *Narcos* ofrece tomas aéreas de las mayores ciudades colombianas, manadas de cebras y flamings que corren en el zoológico privado de Pablo Escobar, bailarines de cumbia y, por supuesto, montones de droga y de dinero. A lo largo de la serie se incluyen escenas en barriadas y *penthouses*, selvas y ciudades que, de no ser por la violencia, serían un incentivo al turismo. La introducción de *Túnel...* simplemente muestra documentos que fueron cortados en tiras y son restaurados, y los ambientes más utilizados en ella son una oficina anodina, un aeropuerto, una residencia privada, la carretera en la que los autos policiales persiguen a un sospechoso para detenerlo, o unas imágenes icónicas —siempre las mismas— para situar en cuál de cuatro

---

<sup>14</sup> Por cierto, aún no se sabe cuán menor fue realmente el papel de Ruffo/Machado y si, como muestra la serie, él continuó trabajando detrás de bambalinas incluso después de su retiro (o remoción) de la Policía Federal. Las entrevistas posteriores en YouTube y otros espacios jamás han tocado alguno de estos aspectos sino tan solo su papel inicial en las investigaciones iniciales del *doleiro*, que en un momento dado dieron lugar a Lava Jato.

o cinco ciudades transcurre la siguiente acción. Uno recuerda *Narcos* como un caleidoscopio multicolor; *Túnel...* es más monocromático. Acaso la diferencia se origine en el interés de Padilha en filmar *Túnel...* para brasileños —que no necesitan entornos exóticos—, de donde se seguiría que *Narcos* fue hecha para una audiencia internacional.

**¿TÚNEL... MEJORA LA COMPRENSIÓN DE LOS HECHOS POR LA AUDIENCIA? ¿INCLUSO SE PROPUSO HACERLO?**

Ambas series podrían ser consideradas como simples dramatizaciones de hechos reales que apuntan solo a su valor de entretenimiento. *Narcos* puede o no haber sido concebida así, pero la declaración de Padilha de que *Túnel...* continuaría «hasta que el problema [de la corrupción] desaparezca» sugiere que tiene un propósito mayor pese a, o quizá debido a, que el lavado de dinero y la colusión entre contratistas y políticos conforman un tema menos inteligible/entretenido que el tráfico de drogas y la violencia de los carteles. Adicionalmente, Colombia no es su país y no tiene caso enfurecer a sus ciudadanos respecto a «los malos» y sus actividades, siendo así que en buena medida han sido llevados ante la justicia, han muerto (o sido asesinados) o, cuando menos, echados de la función pública.

«... EL TÍTULO ORIGINAL —COMO SE INDICÓ, *O MECANISMO* ES EL TÍTULO EN PORTUGUÉS— REFIERE AL PROBLEMA MAYOR: UN SISTEMA DE CORRUPCIÓN CON PARTICIPANTES INTERCONECTADOS DE TODOS LOS NIVELES SOCIALES».

---

---

*Narcos* podría ser considerada solo como una historia estimulante en torno a hechos pasados sin el propósito evidente —pese a su abundancia en detalles— de mejorar la comprensión de la audiencia o incrementar el rechazo a los hechos relatados. El tema menor de los conflictos en el interior de la embajada y entre agencias estadounidenses que trabajan con propósitos discordantes no recibió atención ni siquiera de quienes fueron representados con su peor cara. Pero, de nuevo, en términos contemporáneos esta es relativamente una historia antigua y difícilmente interesa a aquellos que aparecen en el lado malo poner la luz sobre estos asuntos. De hecho, las quejas colombianas más resonantes sobre la serie se refirieron al falso acento *paisa*<sup>15</sup> del actor brasileño que representó a Escobar, a su «retrato excesivamente benevolente» y, por cierto, a los esfuerzos de la familia Escobar para lucrar del uso de su apellido. Dado que Colombia ya tenía cierta fama por la violencia durante el periodo retratado, cualquier daño a la imagen nacional fue considerado pequeño. Como la serie se traslada a México, ese asunto será preocupación de los mexicanos pero, nuevamente, la publicidad adicional sobre su propia violencia en curso difícilmente hará más daño. Lo que está por verse es si la cuarta temporada y las siguientes pondrán atención a la medida en la que el gobierno mexicano participa en actividades delictivas, sea por acción directa o mediante la colusión con los carteles de la droga.

Pero si la intención de Padilha fue no tanto entretener sino incrementar la comprensión y el rechazo públicos sobre estos asuntos en Brasil, ¿cuán bien lo hace? Como se plantea en las siguientes secciones de este artículo, la serie ha generado entre los brasileños un debate considerable, especialmente por su impacto en la política nacional y en acontecimientos como la condena del expresidente Lula

---

<sup>15</sup> Este es un acento característico del departamento de Antioquía y la región circundante. El brasileño Wagner Moura se parecía a Escobar, especialmente después de aumentar unos veinte kilos de peso, pero si bien el oído no viajado no percibe en él un acento brasileño, su acento *paisa* aparentemente no satisfizo a los colombianos.

y la polarización del discurso político sobre el papel de su partido —Partido de los Trabajadores (PT)— en los hechos que la serie detalla.

Sin embargo, poner nombre a «los malos» es una cosa; llamar la atención sobre el problema mayor es otra. Como se presenta en la serie, el título original —como se indicó, *O Mecanismo* es el título en portugués— refiere al problema mayor: un sistema de corrupción con participantes interconectados de todos los niveles sociales, incluyendo el ejemplo que se usa en la serie de una red que presta servicios simples —en el episodio, el arreglo de una filtración en el desagüe—, que requiere sobornar a varios intermediarios. No obstante, el lavado de dinero y la colusión de los carteles no se prestan para hacer un cine muy dramático; tampoco es el caso de las acciones de investigación realizadas para rastrear a los participantes. Un detalle interesante es que la base de las primeras investigaciones situada en la restauración de papeles recogidos de la basura, que se repite en la introducción de todos los episodios, ha sido desautorizada por quienes participaron en ellas. Su propio recuento es que ellos, desde el comienzo, usaron un *software* sofisticado y nunca buscaron en la basura de nadie. Verdaderas o no, las imágenes de unas pantallas de computadora hubieran sido aún menos dramáticas que las de pedazos de documentos que son reconstruidos.

Los únicos momentos tensos de *Túnel*... son las persecuciones, que parecen interminables, de la Policía Federal —¿llegarán antes de que las pruebas sean destruidas u ocultadas o antes de que escape la persona por ser arrestada?— y los resultados inciertos de la revisión de las decisiones de Moro/Brito hecha por el STF. Hay algunos asomos de violencia; un caso casi excepcional aparece en el último episodio, en el cual el todavía intocable jefe de Odebrecht —llamado Miller y Bretch en la serie— sugiere a sus matones la deseable eliminación de Ruffo y del principal *doleiro*, respecto al cual había comenzado la investigación y cuya aceptación de culpabilidad ante los fiscales federales amenazaba revelar aún más detalles.

Obviamente, hay más que incorporar en la serie para actualizar el ahora famoso caso Odebrecht, que ha destronado no solo a políticos y empresas brasileños sino también a figuras políticas en otros países, entre las cuales se hallan tres presidentes peruanos. Aquí es donde las cosas podrían ponerse realmente interesantes y donde uno espera que la participación de la audiencia sea bastante como para asegurar el financiamiento de la siguiente temporada, al tiempo que las amenazas de acciones legales resulten insuficientes para espantar a los financiadores<sup>16</sup>.

En comparación con *Narcos*, incluso las «explicaciones» de las ilegalidades en *Túnel...* no se manejan bien respecto al lavado de dinero. En su tercera temporada *Narcos* tiene una escena de cinco minutos en la que se explica en términos simples el proceso para trasladar el dinero de la droga a Colombia o al lugar de residencia de los traficantes. En *Túnel...* las operaciones de colusión no están bien explicadas, aparte de las reuniones entre los miembros del cartel, o el «club» como ellos prefieren llamarse, para acordar quién obtiene los contratos del gobierno; tampoco aparece explicado el reciclaje de parte de los sobrepagos en beneficio de los políticos y sus campañas electorales. Se deja entender que los *doleiros* se encargaban de la división del dinero entre los otros componentes del sistema —empresas gubernamentales, empresas constructoras y políticos— pero cómo funciona exactamente es algo que, uno sospecha, permanece como un misterio para la mayor parte de espectadores. ¿Es esto un problema? ¿Debería *Túnel...* dedicar un tiempo adicional para ser más didáctica y para ello usar, quizá, los varios esquemas de conexiones entre las partes —que en las escenas de la serie siempre aparecen a una distancia que no los hace legibles— como una forma de explicar qué es lo que está pasando exactamente? No sería difícil trabajar este aspecto en la serie y así, si este es uno de sus propósitos, asegurar que

---

<sup>16</sup> Si se iniciara cualquier acción legal contra *Túnel...*, tendría que hacerse de conocimiento público. Posiblemente, los cambios en los nombres de los personajes fueron hechos para eludir procesos judiciales pero, dado que son bastante transparentes, parece extraño que no se hayan hecho públicas acciones legales.

una porción más grande de la audiencia comprenda el «sistema» y no quede limitada a identificar a los beneficiarios inmediatos<sup>17</sup>.

Hay un asunto diferente, pero relacionado, que probablemente corresponde a otro de los propósitos de Padilha. Es evidente que muchos participantes en el «sistema» vivían extraordinariamente bien, pero sin duda no con los insensatos montos de dinero a disposición de los capos colombianos o, en todo caso, vivían en un nivel que ya aparece en muchas otras telenovelas brasileñas en las cuales los estilos de vida lujosos son *pan de todos los días* y presumiblemente no indignan a la masa de ciudadanos que rutinariamente sintonizan la *novela* de las ocho, hora en la que se presentan las series más populares.

El asunto real aquí no es tanto los montos de dinero mal usados sino las oportunidades perdidas: mientras el gobierno del PT estaba navegando sobre los precios de las *commodities* durante el mandato de Lula, los pobres se estaban beneficiando lo bastante como para que no se prestara atención a las inversiones hechas en Petrobras, empresa en la que el cartel de contratistas concentró la mayor parte de su trabajo sucio. El hecho de que Petrobras (Petrobrasil en la serie) gastara en la construcción de una refinería lo que hubiera financiado la construcción de dos, tal como menciona brevemente el principal *doleiro* en un diálogo, habría tenido más impacto en el espectador con una alusión a otras cosas que podrían haber sido financiadas con ese dinero; para comenzar, suministros a hospitales y escuelas. Incluso en *Narcos*, es menos el dinero que la violencia lo que más impacta a la audiencia, y esto conduce a una reacción retroactiva contra la complicidad de políticos y funcionarios de gobierno. En Brasil, aun con Lula en prisión como consecuencia de la primera de una serie de imputaciones, su público no lo ha abandonado. Uno asume que sus seguidores celebraron la caída de los directivos de las empresas constructoras y también de Petrobras.

---

<sup>17</sup> Véase una aclaración completa, con diagramas y explicación de los términos, en <http://arte.folha.uol.com.br/poder/operacao-lava-jato/#capitulo2>

Sin embargo, el «sistema» —tal como es descrito por el narrador posiblemente ficticio que usa Padilha (Ruffo/Machado)— puede sobrevivir fácilmente luego de la eliminación de sus participantes inmediatos. Si Padilha realmente quiere ver el fin del «sistema», hará falta más que celebrar el encarcelamiento de algunos cientos de políticos y gente de negocios de élite<sup>18</sup>.

### IMPACTO EN LA VIDA E IMAGEN PÚBLICA DE QUIENES SON CARACTERIZADOS

Una preocupación legítima que surge de estos docudramas, «inspirados por hechos reales» pero sin garantía de una representación ajustada a esos hechos, corresponde a los efectos sobre las personas reales que son caracterizadas. Como se indicó antes, la preocupación generada por *Narcos* es menor, al menos hasta ahora, dado que el público colombiano y los observadores internacionales tienen una opinión formada sobre las figuras reconocibles en esa serie. Para bien o para mal, *Narcos* se desvía poco de la visión mayoritaria y cuando lo hace se refiere a detalles menores todavía discutidos, como el posible papel de Escobar en alentar el ataque del M-19 a la Corte Suprema<sup>19</sup>. Al «juzgar» a individuos cuya complicidad todavía está bajo investigación o simplemente nunca será esclarecida, *Túnel...* presenta un asunto diferente.

*Túnel...* no escatima esfuerzos en satanizar tanto a Lula como a Dilma Rousseff, al senador Aécio Neves —candidato presidencial derrotado en la reelección de Dilma—, a varios otros miembros del Congreso,

---

<sup>18</sup> Se puede estar tentado de decir «hombres», como eran la mayoría, pero una significativa minoría de participantes femeninas fueron capturadas por Lava Jato y aparecen asimismo en la serie de Padilha.

<sup>19</sup> El ataque fue ejecutado por un grupo guerrillero marxista en 1985 y, luego de la intervención militar, concluyó con la muerte de casi la mitad de los miembros de la Corte Suprema y, cuando menos, otras 90 personas entre las que estuvieron la mayor parte de los guerrilleros. La responsabilidad de esas muertes todavía está sujeta a debate.

a Marcelo Odebrecht y a su asesor legal. Los directivos de otras empresas constructoras son tratados de algún modo benevolente; curiosamente, este también es el caso del director de Petrobras Paulo Roberto Costa (João Pedro Rangel en la serie). La serie deja en claro que todos ellos participaron en el «sistema» y se beneficiaron de él, pero tiende a retratar a estos últimos como desinformados sobre las posibles consecuencias legales de sus actos: obviamente, ellos sabían que lo que estaban haciendo era ilegal pero aparentemente vieron su participación como la única manera de operar en el Brasil contemporáneo. Costa/Rangel es presentado casi con una alegría infantil al aceptar un automóvil caro como un regalo del principal *doleiro*, acto que constituyó la primera prueba concreta en el caso judicial contra él. Se supone que brasileños atentos a las investigaciones probablemente se formaron una opinión sobre la culpabilidad o inocencia de todos estos individuos, de modo que ellos ven la serie como la representación de la realidad o como una extensión de la presunta persecución de la izquierda política. En suma, en este sentido, la serie no entraña un cambio radical en la orientación de la opinión pública.

En lo que respecta a los *doleiros* —y especialmente Alberto Youssef (en la serie Roberto Ibrahim), el blanco obsesivo de Ruffo/Machado—, ocupan un espacio entre el bien y el mal, participantes enterados y voluntarios en las ilegalidades pero también, al menos en el caso de Youssef/Ibrahim, críticos del «sistema». Como actores clave que movían los fondos de un participante a otro, ellos también estaban en la mejor posición para admitir responsabilidad en el proceso y mediante la delación premiada ver reducida su condena y escapar de todo el peso de la ley. Como un tonto de Shakespeare, ellos representan a gentes ordinarias —que lo eran— que usan su inteligencia para abrirse paso entre élites menos cautelosas. En consecuencia, tienen poco temor al daño a su imagen pública. Por ejemplo, la escena donde Youssef/Ibrahim invita a su enamorada —otra *doleira*— a una cena que desemboca en sexo, al tiempo de que ambos estaban presos, añade una dosis de comicidad

a la historia, algo enteramente ausente en la historia de *Narcos*, bastante más sombría.

La situación es diferente para algunos otros participantes presentados como cómplices de los «criminales», sin haber sido acusados de crimen alguno. El caso más obvio es el del exministro de Justicia (2003-2007) Marcio Thomaz Bastos, quien en la serie aparece como el asesor legal principal (*o mago*) de los miembros del cartel de la construcción y del gobierno del PT. Bastos murió en 2014 pero, cualquiera que fuese su papel como abogado de los miembros del cartel y de los expresidentes Lula y Dilma, como ministro de Justicia promovió cambios que fortalecieron la independencia de la Procuraduría General de la República (PGR) y de la Policía Federal, y que resultaron importantes en el avance del caso Lava Jato. Nada de esto es mencionado en la serie. El fiscal general Rodrigo Janot (de 2013 a 2017) es otro ejemplo. Si bien nunca se le da un nombre, real o ficticio, es fácilmente identificable. Su aparente disposición a negociar con el cartel hasta la muerte de Bastos también lo presenta de una forma negativa que muchos pueden considerar justificada. Dado que él dejó la PGR en 2017, es posible que las siguientes temporadas le den un perfil menos negativo.

Si bien no son enteramente reconocibles para los no enterados —que, sin embargo, pueden consultar en internet guías de «quién es quién»—, el mismo sesgo aparece en varios participantes menores, que incluyen al jefe de la Policía Federal en la Cuarta Región, algunos fiscales federales que trabajaron allí y los miembros de la Policía Federal de São Paulo, cuya desatención dio lugar al escape de jefe de los *doleiros* en el primer arresto que se intentó. Añádase a esto el frustrado romance entre una investigadora y un fiscal en Curitiba y se llega, cuando menos, a situaciones innecesariamente vergonzosas. Como algunas de estas partes pueden haber sido incluidas solamente para dar un interés humano a la historia, la pregunta que surge concierne a la exactitud y la equidad de estas historias secundarias, y si no sería más prudente prescindir de ellas.

«NO SOLO LOS **BRASILEÑOS**  
NECESITAN COMPRENDER LA  
**IMPORTANCIA** DE LA POLICÍA  
EN DESCUBRIR LOS **DELITOS** Y  
REUNIR **LABORIOSAMENTE**  
LAS **PRUEBAS** ACERCA DE LOS  
RESPONSABLES. HA **LLEGADO**  
EL MOMENTO DE OTORGAR MAYOR  
**RECONOCIMIENTO** A SU ROL  
POSITIVO EN CIERTAS **OCASIONES**».

---

---

Pero *Túnel*... no ha dañado todas las reputaciones. Ha prestado un servicio al reconocer la importancia de los investigadores policiales. La cobertura mediática se ha centrado ampliamente en el juez Moro, al punto de que muchos tienen la impresión de que él condujo la investigación<sup>20</sup>. Por supuesto, su papel fue importante: sin su oportuna autorización de allanamientos y arrestos, y su insistencia en mantener la investigación en la Cuarta Región a pesar de los llamados para que fuera transferida «a Brasilia», Lava Jato probablemente hubiera muerto tempranamente o se hubiese prolongado hasta que los delitos prescribieran. Sin embargo, el papel de Moro dependió, para sacar adelante el caso, de la determinación de los investigadores policiales y de los fiscales más cautos. Quizá por razones obvias, ellos no han sido presentados en los medios de comunicación pero los brasileños, y no solo ellos, necesitan comprender la importancia de la policía en descubrir los delitos y, luego, reunir laboriosamente las pruebas acerca de los responsables.

---

<sup>20</sup> Véase, por ejemplo, cómo Larmer (2018, p. 27) se refiere a Moro como el «acusador protagónico» en el caso.

Moro puede merecer con justicia la publicidad que se le ha dado pero, dada la usual mala prensa sobre la policía en Brasil y en cualquier otro país de la región, ha llegado el momento de otorgar mayor reconocimiento a su rol positivo en ciertas ocasiones.

### **IMPACTOS POLÍTICOS Y REPERCUSIONES EN EL DEBATE ACTUAL SOBRE REFORMAS DE LA JUSTICIA PENAL**

La filmación de *Túnel...* comenzó en Brasil en mayo de 2017 pero la serie salió al aire casi un año más tarde, en marzo de 2018. Esto significa que no pudo tener impacto en las elecciones de 2014 en las que Dilma Rousseff fue elegida para un segundo mandato ni en su juicio político y destitución ocurridos en 2016. Sin embargo, en el caso judicial contra el expresidente Lula la serie puede haber afectado algunas de las apelaciones y las decisiones del STF, incluidos su encarcelamiento basado en su primera condena, antes de que se decidieran otra serie de apelaciones al STF y concluyeran las batallas aún en curso sobre la legalidad de todo el proceso. El caso Lava Jato mismo afectó estos y anteriores acontecimientos, y especialmente la sorprendentemente ajustada victoria de Dilma sobre su oponente Aécio Neves —que aparece en la serie con el nombre de Lucio Lemes—, quien ahora está también bajo investigación por corrupción. Si *Túnel...* añadió impulso al resultado de los acontecimientos posteriores es algo que debe determinarse, pero el alboroto ocasionado por su emisión sugiere que el PT cree que influyó.

El asunto que se menciona más frecuentemente en relación con Lava Jato —y asimismo con *Túnel...*— es el énfasis sobre los políticos del PT, pese a que esto puede ser atribuido al derecho brasileño y no a alguna clase de discriminación o favoritismo. Las reglas de prescripción en casos de corrupción son tan acotadas en Brasil<sup>21</sup> que solo

---

<sup>21</sup> Las normas sobre prescripción varían según el tipo de corrupción pero actualmente establecen un plazo máximo de doce años. Se ha recomendado extender los plazos (OECD, 2017), especialmente porque la duración típica de los procesos por corrupción es de diez años.

los gobiernos del PT resultaron pillados en la red de Lava Jato. Hubo otros que también cayeron, pero el mayor daño político lo sufrió el PT y, específicamente, los personajes de los expresidentes Lula y Dilma —João Higinio y Janete Ruscov, respectivamente— son quienes más padecen en la serie. Ambos aparecen una y otra vez, a menudo juntos, y formulan las peores declaraciones sobre las maneras para acabar con Lava Jato. Sin embargo, no obstante que tanto la investigación como la serie han polarizado más la opinión pública, es dudoso que hayan logrado algo más que fortalecer el punto de vista de cada lado: la derecha y el centro políticos, que ya se oponían al programa del PT, se enfurecieron por su complicidad; y la izquierda, atendida firmemente a la creencia en que dado que «todos roban» es preferible tener un gobierno que devuelve algo a los pobres.

Un aspecto interesante es que la serie argumenta que si Neves/Lemes hubiera ganado la elección en 2014 Lava Jato hubiera muerto, puesto que sus aliados no estaban interesados en la prosecución de una investigación que descubriría sus roles en el asunto. *Túnel...* sostiene que debido a que Rousseff/Ruscov subestimó al equipo de investigación y se resistía a poner fin al caso abiertamente, su victoria aseguró la continuación de este, a menos que el STF decidiera trasladarlo por completo a Brasilia. No hay manera de corroborar esta especulación contrafáctica, pero es cierto que la conclusión retroactiva de Padilha sobre la victoria de Rousseff es congruente con los hechos.

Pese a todo, tanto el PT como Lula mantienen su popularidad. Aun después de que la primera condena —otras acusaciones están pendientes— fuera confirmada en enero de 2018, una encuesta indicó entonces que él todavía encabezaba la intención de voto (34%) si las elecciones tuvieran lugar. En palabras de un seguidor de Lula dichas al *New York Times*, «A pesar del hecho de que robó, durante su gobierno me fue mejor»<sup>22</sup>. La condena de Lula —que está pendiente de apelación

---

<sup>22</sup> Tal como se cita en <http://www.theweek.co.uk/92733/why-is-brazil-s-lula-still-so-popular>

mientras este texto se escribe— lo excluiría de actividades políticas durante ocho años, pero ha habido excepciones en la historia brasileña y él ha dicho que solo la muerte le impedirá continuar su rol político. De ahí que, como Lava Jato, *Túnel...* puede haber contribuido a la polarización política pero, dado que también ha cargado sobre las figuras de oposición más lógicas —Neves y el vicepresidente Temer—, su impacto es muy caótico como para dar una clara victoria de las fuerzas anti-PT.

Algunas interpretaciones de los acontecimientos subsiguientes y no cubiertos aún en *Túnel...*<sup>23</sup>, pese a denunciar un sesgo antiizquierda en Lava Jato, reconocen ahora su penetración «a través del espectro político», la existencia de un «conflicto abierto en la clase política» y la declinación de la confianza política en los políticos de cualquier partido. En la actual atmósfera la pregunta es quién los reemplazará. Para Padilha, con su cruzada en curso, el asunto es cómo continuar su serie sin alimentar más el caos presente o si continuar el seguimiento de Lava Jato conforme el caso se desplace hacia áreas nuevas y de mayor tensión política. El caos no es producto de *Túnel...* pero la serie tiene su potencial para exacerbarlo.

Los impactos políticos son los mencionados más frecuentemente pero no son los únicos que *Túnel...* podría producir. Muchas de las cuestiones jurídicas planteadas por Lava Jato aparecen en la serie, pese a que probablemente no son comprendidas por la audiencia extranjera e incluso por la mayor parte de la brasileña. Varias de esas cuestiones corresponden a los derechos que disfrutaban los acusados que tienen un estatus de élite, sea por los cargos que ellos tienen en el gobierno o por otras razones. Esos derechos, que formaban parte del paisaje latinoamericano desde los días de la Colonia, han sido eliminados de manera particularmente lenta en el caso brasileño; por ejemplo, otorgar a los procesados con un grado universitario el privilegio de permanecer detenidos en un recinto distinto al de la masa de condenados comunes.

---

<sup>23</sup> Una mirada desde la izquierda, con interesantes apreciaciones, es la de Hochuli (2017).

La mayor cuestión es el derecho de algo así como 55 000 funcionarios de gobierno a un fuero especial —*foro privilegiado*— que implica llevar sus casos a una instancia más alta que el tribunal de primera instancia<sup>24</sup>. Actualmente hay cuatro niveles de tratamiento privilegiado pero el que nos concierne es el más alto, que garantiza que presidentes, vicepresidentes, diputados, senadores y ministros, mientras estén en el cargo, solo puedan ser juzgados por el STF, incluso por delitos que no tengan relación con su trabajo oficial.

El fuero privilegiado se convirtió en un tema en Lava Jato —y en consecuencia es parte de las tensiones que configuran *Túnel...*— en cuanto afectó las investigaciones sobre el expresidente Lula y otras figuras políticas, una vez que dejaron el cargo. Acerca de estos casos, que en su mayor parte Moro decidió, tanto Lava Jato como *Túnel...* llamaron la atención de una importante porción del público brasileño, aunque es improbable que muchos espectadores entendieran las ramificaciones legales del asunto. Suponiendo que probablemente en el futuro se produzcan discusiones en torno al fuero de privilegio en el país, *Túnel...* bien podría tener cierta influencia en ellas<sup>25</sup>.

¿Por qué no enviar los casos al STF, la más alta corte brasileña? Aquí *Túnel...* adopta una posición decidida, aunque discutible, que apoya en dos razones. La primera sostiene que los miembros del STF mantienen lealtades políticas que moldearán sus decisiones. Pese a un riguroso sistema de carrera y a los criterios existentes para los nombramientos, así como una titularidad garantizada en el cargo hasta su jubilación con una pensión sustanciosa —nada de lo cual se menciona en la serie—,

---

<sup>24</sup> . El asunto en Lava Jato es que, pese a ser un juez federal, Moro opera como la primera instancia. Una decisión del STF eliminó en 1999 la extensión del fuero privilegiado a aquellos que habían dejado el cargo pero, como en algunas ocasiones el STF ha modificado sus decisiones previas, los abogados de Lula no han cejado en su empeño. Surgen complicaciones adicionales —algunas de ellas relevantes en Lava Jato— cuando un participante de una conspiración delictiva goza de fuero privilegiado y los otros, no.

<sup>25</sup> El STF tiene ya bajo reconsideración el beneficio del fuero privilegiado en el caso de 594 miembros del Congreso, pero ellos representan apenas el 1% de esta clase «especial».

en definitiva, todos los jueces del STF son nombrados por quien ejerce la presidencia. Con los quince años que el PT estuvo en el poder, esto significa que casi todos los miembros fueron designados por Lula o Dilma. El presidente escoge de una lista corta que otros preparan, pero aun así queda espacio para el favoritismo, si se tiene en cuenta que quienes preparan la lista tampoco son neutrales políticamente. La segunda razón se refiere a que, sea por la primera razón o por otras causas, el STF es notoriamente lento para avanzar en estos casos y, más aún, quienes serían encargados de hacer avanzar la investigación —esto es, el fiscal general y el jefe de la Policía Federal— también son nombrados políticamente, si bien con las mismas restricciones aplicables al caso de los jueces<sup>26</sup>. De hecho, el fiscal general ha sido llamado *engavetador geral*, «archivador general» de casos, en razón de los muchos que su despacho ignora<sup>27</sup>. Como observó alguien al comienzo de la investigación, si los casos hubieran sido llevados a Brasilia nunca habrían sido resueltos debido a la proximidad de todos los actores a los centros de poder. Si bien con menos detalle, esta es también la incisión que *Túnel...* hace en el asunto.

De modo que, como ocurre con frecuencia en tales casos, unos cuantos investigadores que trabajaban en alguna esquina del sistema hicieron aparecer asuntos de interés que dieron nacimiento a una investigación mayor. Esto no ocurre tan a menudo como debería y la infrecuencia puede ser atribuida a una diversidad de factores. No se necesita ir a Brasil sino solo ver los fracasos en la anticipación de ataques terroristas o de ataques masivos a mansalva en Estados Unidos para encontrar la explicación más inocente en la dejadez. Sin embargo, en Brasil, y en otros países donde se mantiene, el *foro privilegiado* es otra explicación y

---

<sup>26</sup> Más aún, gracias a uno de los que *Túnel...* presume «malos», el ex ministro de Justicia Marcio Thomaz Bastos, unos y otros deben provenir de la «carrera»; no obstante, de nuevo, la selección final se hace de una lista corta.

<sup>27</sup> <http://acervo.oglobo.globo.com/em-destaque/brindeiro-engavetador-geral-para-os-criticos-comanda-procuradoria-na-era-fh-21529163>

un factor que requiere ser reexaminado. En la medida —quizá no muy importante hasta ahora— en la que *Túnel...* haga posible que los ciudadanos adviertan este asunto, puede contribuir a apurar la eliminación de la práctica. Por cierto, hay argumentos a favor del *foro privilegiado*, sobre todo para evitar el uso del sistema legal para castigar a quienes piensan de manera independiente, pero, dados los frecuentes abusos, estos alegatos son una débil defensa de su preservación. Además, dado que en Brasil los jueces y fiscales de instancias superiores son usualmente escogidos en definitiva por políticos, argumentar que estos no usarán su poder para castigar a los opositores parece particularmente ingenuo.

El fuero de privilegio no es el único asunto legal planteado por Lava Jato e implícitamente ilustrado por *Túnel...* Otros temas se refieren al uso del acuerdo de culpabilidad, la reducción de sentencias a los procesados que denuncien a otros, la prisión preventiva y el derecho a evitar el encarcelamiento hasta que el caso sea decidido definitivamente en la última instancia<sup>28</sup>. Si bien no entra en los debates jurídicos, *Túnel...* se posiciona firmemente a favor de los tres primeros, sin los cuales Lava Jato probablemente hubiera muerto antes de tiempo. Y parece desmerecer el cuarto, que, a diferencia de los otros, solo está a disposición de los procesados que pueden pagar un abogado caro para que prosigan sus casos a través de una interminable serie de apelaciones. En Brasil muchos ven esos tres primeros puntos como avances del sistema jurídico (Lorenzon, 2017) pero otros (González, 2018), menos interesados en casos de corrupción, ven el acuerdo de culpabilidad, la reducción de sentencias a los delatores y la prisión preventiva —así como cualquier intento de autorizar el encarcelamiento antes de la sentencia definitiva— como un triunfo de lo que llaman «eficientismo» (*eficiencismo*), en perjuicio de los derechos del debido proceso (*garantismo*).

---

<sup>28</sup> Y en Brasil, donde los juristas afirman que hay 25 caminos para apelar una decisión de primera instancia —casi todas las cuales pueden ser usadas una tras otra—, las apelaciones sucesivas hasta que un caso muere no son raras.

Este argumento está circulando extensamente en América Latina como resultado de los nuevos códigos de procedimiento penal adoptados casi en todos los países, pero no en Brasil. En este país se han introducido cambios más gradualmente, pero tanto el acuerdo de culpabilidad como la reducción de sentencias a los «colaboradores» han sido adoptados. Curiosamente, los reformadores —que incluyen al Centro de Estudios de Justicia de las Américas (CEJA), coeditor del libro de González— están a favor del acuerdo de culpabilidad y de la reducción de sentencias para los «colaboradores» pero en contra de la prisión preventiva como disposición estándar para cualquier procesado. Probablemente, de manera no intencional, esto pone a González y a sus coautores del lado de los procesados en Lava Jato, cuyos abogados han argumentado en contra de las primeras tres medidas y, por supuesto, a favor de la cuarta. Si *Túnel...* es mínimamente educativo —y sin duda podría serlo más—, con Lava Jato puede ofrecer el mejor caso en contra de los argumentos garantistas en tanto se aplican a procesados de élite que están en condiciones de ser los más beneficiados. Aún ahora, el sistema de justicia penal en Brasil, como el de la mayoría de países, ofrece una suma de ventajas a quienes pueden pagar «un buen abogado» que use sus diversas marañas y evite a sus clientes tener que responder a la justicia.

La audiencia de *Túnel...* no tendrá que adoptar decisiones acerca de estos asuntos jurídicos pero, trabajada la serie, como es, desde el punto de vista de los investigadores policiales, podría tener un efecto marginal sobre ellos. Si los procesados no hubieran pertenecido a la élite empresarial y política, y en cambio se tratara de vendedores de droga de las *favelas* o de acusados de delitos todavía más corrientes, los ejemplos podrían haber sido menos convincentes. Sin embargo, intencionalmente o no, *Túnel...* se pone en el lado de los defensores de «la eficiencia» y por tanto puede tener un impacto sobre las futuras discusiones de estos asuntos en Brasil, y posiblemente en cualquier otro país. Esa postura no es igual a la de «mano dura» sino más bien

constituye una defensa de la legalización de ciertas prácticas que facilitan la tarea de los investigadores. Dicho desde el lugar del juez Moro, el argumento sería menos convincente pero cuando las prácticas se usan contra las élites aparentemente corruptas, quienes se oponen a ellas tendrán una ardua tarea por delante.

## CONCLUSIONES

Los docudramas en películas o series que se «basan en» hechos pero no se atienen a ellos son comunes fuera de América Latina y, probablemente por eso, han sido objeto de poca controversia, dado que los espectadores asumen que, igual que los documentales o los dramas ordinarios, tendrán una perspectiva sobre los hechos que no puede ser compartida por todos. En América Latina los docudramas son menos frecuentes, al menos cuando están referidos a hechos recientes.

Padilha ha hecho otras incursiones en el área del docudrama, que incluyen la reciente *Rescate en Entebbe*, *Bus 174*, el documental *Secrets of the Tribe* y dos películas —*Tropa de élite*— sobre la policía en Río de Janeiro. En ellas, excepto *Rescate en Entebbe*, están presentes los temas del delito y la corrupción, incluso en la policía brasileña. Sin embargo, antes de la serie *Túnel...* ningún docudrama suyo se centró tan directamente en la élite política y la del sector privado, al poner nombres —si bien ligeramente camuflados— en el producto final<sup>29</sup>. Sin duda, Lava Jato le tocó una fibra personal y dio lugar a un docudrama aparentemente dirigido no solo a retratar una situación deplorable sino a unirse a su fuente —la investigación en curso— en la tarea de identificar a los responsables.

---

<sup>29</sup> *Secrets of the Tribe*, basada en el libro de Patrick Tierney, da nombres pero se refiere a hechos ocurridos en las décadas de 1960 y 1970. Las conclusiones del autor sobre diversos casos de relaciones «inapropiadas» con miembros del pueblo Yanomani recibieron críticas que las consideraron carentes de base. Se cree que la serie de Padilha es más imparcial al dar a uno de los «acusados» la posibilidad de defenderse.

Como *Narcos*, *Túnel...* proporciona información sobre un tipo específico de delito y las dificultades para investigarlo. Ambas series encaran la corrupción gubernamental, pese a que este es un tema menor en *Narcos*, tanto en la correspondiente al interior del gobierno colombiano como a la de los embrollados motivos de los participantes estadounidenses. Con sus protagonistas de la DEA, *Narcos* tiene mucho menos que decir sobre la administración de justicia en Colombia de lo que hace *Túnel...* sobre Brasil. Pero esta última también da una visión de parte —la de los investigadores que combaten a políticos y empresarios de élite— que no aborda, como el grupo de González y otros podrían preferir, el trato abusivo que los procesados pobres reciben en el sistema.

Sin embargo, aquello que en América Latina a menudo no reconocen los argumentos garantistas es que los mayores beneficiarios de las disposiciones sobre el debido proceso son aquellos que menos las necesitan: políticos de la élite, funcionarios gubernamentales y empresarios. Todos los procesados de Lava Jato contaban con abogados capaces de retrasar y de intentar incluso descarrilar las investigaciones, así como, según *Túnel...*, disponían de dinero con el que pagar a sus carceleros para recibir un trato especial.

Como un estudio de la corrupción de élite, *Túnel...* ofrece un relato convincente. No obstante, en ella se omite la crítica al sistema de justicia brasileño: ningún juez, fiscal o investigador aparece en la comisión de acciones ilegales y, a lo sumo, son presentados como «excesivamente cautos» o potencialmente sesgados por la preocupación sobre su carrera o una posible lealtad con aquellos que los nombraron. Algunos críticos podrían decir que los investigadores de la serie aparecen preocupados, de una manera atípica, por seguir las reglas en allanamientos y detenciones, un respeto por la ley que puede poner en riesgo sus esfuerzos. Salvo por la escena en la que el director de Petrobras es puesto temporalmente en una prisión ordinaria para forzar su cooperación, nunca se muestran las condiciones inhumanas a las que hacen frente los «delincuentes» comunes. Como demostró en sus películas *Tropa de élite*, ciertamente

Padilha está al tanto de la corrupción sistémica en la policía y es capaz de mostrarla, pero en *Túnel...* esto está tan fuera de su interés que la Policía Federal, al lado del juez Moro, son los héroes de su historia.

En el mundo de las reformas judiciales latinoamericanas esa visión ofrece un argumento importante para contrarrestar el énfasis usual en la independencia de jueces y fiscales, los cambios de procedimiento y el fortalecimiento del derecho del debido proceso. Hay mucho del sistema de justicia brasileño que no amerita ser imitado<sup>30</sup> pero el foco puesto por *Túnel...* en el papel desempeñado por los investigadores policiales, con algo de suerte, podría estimular a otros países para prestar mayor atención a la mejora de los suyos. Como los críticos han señalado una y otra vez que solo las investigaciones «exitosas» en otros países son aquellas basadas en casos de flagrancia, es tiempo de que los países de la región se percaten de que un sistema de justicia penal solo puede ser tan bueno como su eslabón más débil y, en la mayor parte de ellos, Brasil incluido, ese eslabón es muy a menudo una fuerza policial no profesional, incompetente, abusiva y corrupta.

## REFERENCIAS

- Cohen, S. (2016). What *Narcos* Still Gets Wrong About the War on Drugs. *The New Republic*, 6. <https://newrepublic.com/article/136643/narcos-still-gets-wrong-war-drugs>.
- González, L. (ed.) (2018). *Desafiando a Inquisição: Ideias e propostas para a Reforma Processual no Brasil*. Volumen II. Santiago de Chile: CEJA.

---

<sup>30</sup> Sobre los altos costos —1,2% del producto bruto interno, un record latinoamericano igualado por algunos otros países—, los retardos y las reglas extremadamente complejas, véase Lorenzon (2017). En lo que respecta a la policía, en particular del ámbito estadual, las producciones previas de Padilha, al tiempo que muestran simpatía por su tarea, retratan ampliamente su corrupción, violencia y otros abusos.

- Hochuli, A. (2017). The Ends of Lava Jato. *Jacobin*, 12. <https://jacobinmag.com/2017/04/brazil-lava-jato-corruption-dilma-rousseff-lula-temer-mani-pulite-italy>
- Larmer, B. (2018). Corruption Scandals are Taking own Leaders around the World. *The New York Times Magazine*, 6, 24-27.
- Lorenzon, G. (2017). Corruption and the Rule of Law: How Brazil Strengthened its Legal System, *Policy Analysis*, 20(827).
- OECD (2017). *Brazil: Follow-up to the Phase 3 Report and Recommendations*. <https://www.oecd.org/corruption/anti-bribery/Brazil-Phase-3-Written-Follow-Up-Report-ENG.pdf>
- Pacheco, F. (2017). *Operation Car Wash: Understand the Investigation that unveiled Brazil's largest ever corruption Scheme*. s.l: s.e.